



REVISTA NAVAL

Miguel Vásquez Muñoz *

Tengo un amigo conocedor y estudioso de temas relacionados con contactos sobrenaturales, quien me manifestó en una oportunidad que la gran mayoría de las personas, y no porque yo sea especialista en Telecomunicaciones, recurrimos a una "antena" para comunicarnos con nuestro Creador, al que dirigimos nuestras peticiones y ruegos, especialmente cuando nos apremia alguna situación en la que necesariamente necesitamos intervención divina. Antena, que se materializa en algún Santo, Beato, advocación de la Virgen, o en algún ser querido, que habiendo dejado la vida terrenal, está mejor calificado para acercarse a Dios e interceder por nosotros.

Esta historia, tiene lugar a fines del año 1989, en Puerto Williams, con la **Flotilla de Torpederas en preparativos para ser revistada, de acuerdo al programa anual, por el Sr. Comandante en Jefe de la Armada, Almirante don José Toribio Merino Castro, para lo cual todo lo que se le presentaría, había sido cuidadosamente planificado y practicado, y las tres torpederas que se encontraban en esa época en el puerto base, la *Gua-colda*, *Fresia* y *Tegualda*, más el WPC *Fuentealba* (la *Quidora* desarrollaba un periodo de reparaciones en Punta Arenas), estaban en un alto estándar de entrenamiento y de presentación,

...realmente estaban impecables. Cabe mencionar, que posiblemente esa sería la última presentación de las torpederas, ya que de acuerdo al programa de baja de unidades, estos buques tenían fecha de término de vida útil en el año 1990, es decir al año siguiente.

Pero no todo podía ser perfecto, la semana antes de la revista, por mensaje, llegó un requerimiento del Comando de Misileras, solicitando la participación de la Flotilla de torpederas para un ejercicio de tres días de duración en el área de las islas Wollaston y Hermite. Como se comprenderá, bajo mi punto de vista de Comandante de la Flotilla, no era el mejor momento para desarrollar el ejercicio, por muy operativo que este fuese y de gran beneficio mutuo, como se me argumentaba en la Comandancia del Distrito Naval Beagle, que se le explicaría al Almirante Merino en caso de cualquier inconveniente, es decir... tenía que participar. No me convencieron, imaginaba a mis buques y personal cansados, desgastados y muchas otras cosas que pasaron por mi mente en ese momento, como el llegar a puerto pocas horas antes de esa presentación, que para nosotros era muy importante, era un caso que necesitaba... ¡Ayuda divina!

En ese austral puerto, y los que han caminado sus pedregosos caminos, recordarán que en dirección al aero-

* Capitán de Navío. EM. Comandante de la Flotilla de Torpederas el año 1989 en el grado de Capitán de Fragata.

puerto, en un apacible lugar cercano al seno Lautá, hay una Virgen del Carmen, de considerable estatura y cuya característica son sus grandes ojos azules, lamentablemente mal pintados por el artista que la confeccionó, pero que en su totalidad es hermosa. Ella es mi "antena", a la cual recurrí en persona, para pedirle que de algún modo anulara, modificara o postergara el ejercicio con las lanchas misileras, explicándole mis razones, no comprendidas por los humanos.

Al día siguiente, por la tarde, estando en mi casa, me avisan de un cambio en la solicitud del Comando de Misileras, ya no necesitaban a la Flotilla, bastaba con que sólo una torpedera se presentara en el área del ejercicio. Mis ruegos habían sido escuchados, de inmediato partí a dar las gracias a la "Virgencita de los ojos grandes" (como la llama cariñosamente mi familia, que saben de mi devoción hacia ella) y creo que me sobreexcedí esa vez, porque aparte de agradecer, le pedí que ya que no requerían a todos los buques, ¿por qué también no se anulaba el requerimiento de esa sola torpedera?

Y así no mas fue; en las próximas horas, llegó un mensaje informando que producto de las malas condiciones climáticas en el área, no se realizarían los ejercicios considerados, iniciando las misileras su desplazamiento a Punta Arenas. Para otra vez sería, por lo tanto nuestra única preocupación era ahora la revista del Señor Comandante en Jefe de la Armada.

En el intertanto, la torpedera que se encontraba en Punta Arenas, había hecho un gran esfuerzo adelantando el término de sus reparaciones, manifestando su intención de llegar a Puerto Williams unas ocho horas antes de la lle-

gada del Almirante, e integrarse a todas las actividades programadas, de las que tenía conocimiento sólo por los mensajes informativos que se le enviaban para mantenerla actualizada de las actividades de sus pares. Hecho un rápido análisis y considerando que la *Quidora* no había participado en los ejercicios preparatorios en la mar, que no dejaban de ser complejos, se le ordenó que retrasara su recalada hasta terminada la revista, ...parecía lógico, pero me llegó de vuelta

una sentida respuesta de ese Comandante, por mensaje naval, de cuyo texto, aún recuerdo una parte y que a continuación transcribo: "...el hecho de no ser considerado, quiere decir que mi gestión de mando y los esfuerzos desarrollados por mi dotación para integrarse a la Flotilla no han sido comprendidos...". A buen entendedor, pocas palabras, había que jugársela por ese buque y en un escueto mensaje se le ordenó: Integrarse y participar.

Y llegó el gran día, temprano en la mañana, las cuatro torpederas se dirigieron y atracaron en el muelle de Puerto Toro, lugar desde el cual se iniciaría la Revista Naval. Oportunamente, tres de ellas dejaron el atracadero y se mantuvieron navegando en las afueras del puerto, mientras la torpedera insignia (*Guacolda*) esperaba el embarco del Sr. Almirante, quien arribaría en helicóptero al lugar.

Una vez a bordo la autoridad y desarrollado un resumido breafing (sin entrar en mayor detalle) de las actividades que se realizarían, se zarpó para el primer evento, ¡honorés en la mar! No puedo dejar de mencionar el orgullo que sentí al ver pasar a esos tres buques, de vuelta encontrada por la banda de estribor, guerreras, con sus dotaciones en tenida de combate correctamente formadas,



rindiendo honores, a una distancia que claramente permitía ver en esos rostros curtidos por el mar y el viento, la firme decisión de dar lo mejor de sí y demostrar al alto mando naval que allí, en esas latitudes, habían hombres dispuestos a servir fielmente a la Patria y a la Institución. Mirando de reojo al Almirante, creo que compartía mi orgullo. Pero estábamos recién comenzando, faltaba mucho aún.



A medida que cada buque finalizaba los honores, tomaba con presteza su puesto en la formación, por la popa del buque insignia (Formación 1). En esa formación, comenzó el primer ejercicio de artillería, que consistió en disparar simultáneamente las cuatro torpederas, con sus cañones de 40/70 mm, sobre un blanco ubicado en tierra, a una distancia de 3000 yardas, materializado por tambores de 200 litros, pintados de color naranja internacional. Poco duró el tiro, ya que los tambores volaron por los aires impactados una y otra vez por los certeros disparos.

Navegando desde el SE, cercana y paralela a costa, venía la lancha *Tronador*, trayendo una barquilla remolcada, simulando ser un buque enemigo que se aproximaba a la fuerza. La próxima orden fue una caída a estribor de 90°, con ello el blanco quedó por la proa de la flotilla, ordenándose un tiro en caza, disparando los buques con su cañón de proa, acortando rápidamente la distancia y por supuesto destruyendo la barquilla. Había satisfacción en el rostro del Almirante. Primera prueba, ¡cumplida!

Venía la etapa de las armas anti-submarinas; a popa de las lanchas se preparaban las bombas de profundidad,

programadas para hacer explosión a media profundidad y causar un buen efecto visual. Ahora se navegaba con las unidades por la cuadra del buque insignia (Formación 3). Comenzó el lanzamiento la *Guacolda*, bomba al agua y no pasó

nada, siguió la *Fresia* y nada, el turno de la *Tegualda* y nada, los encargados mostraban en sus manos en alto que habían sacado los seguros correspondientes; finalmente lanzó la *Quidora* (la que yo no quería que participara), se sintió un estruendo bajo nuestras quillas, acompañado por una enorme columna de agua que salió a la superficie, mejorando el ambiente incierto que había reinado durante este ejercicio. Segunda prueba, ...más o menos ¿cumplida? Bien por la *Quidora*.

Ahora era el turno de las maniobras, remolque y aproximación logros pasando línea de distancia, las que habíamos practicado en las etapas de entrenamiento intermedio y avanzado, por lo que no constituían dificultad en su ejecución. Habiendo retomado la Formación 1, las torpederas numerales uno y tres pararon sus máquinas simulando una falla requiriendo ser remolcadas. La maniobra fue rápida y expedita, si mal no recuerdo, antes de dos minutos los remolcadores ya estaban en acción dando avance.

Igual de expedita fue la siguiente maniobra, al mejor estilo Escuadra, indicando los movimientos de aproximación con las banderas izadas en las drizas correspondientes, llegó la *Tegualda* al costado de la *Guacolda*, manteniendo un estable estacionamiento a una distancia aproximada de 15 metros. Todo iba bien, estaba a punto de dar las órdenes para la largada, cuando sorpresivamente el

Almirante me dice "Caiga a estribor 60º". Tomé el micrófono de la línea táctica, para dar la orden y proceder a caer de acuerdo a lo establecido en el Manual, de a 5 en 5 grados, cuando con voz firme me dice "¡Deje eso, caiga sin avisar!" ...Que



caiga sin avisar, el Comandante de la torpedera me miró con cara de interrogación, caer era la orden y eso se hizo. Algún gesto (casi imperceptible) de aviso se escapó hacia el Comandante de la otra torpedera, que inicialmente no entendía el por qué el otro buque se le venía encima, pero rápidamente captó que algo raro estaba pasando y reaccionó de acuerdo a la situación, evitando una colisión a alta velocidad y manteniéndose estoico al costado. Después vino la otra orden "sin aviso" ¡Vuelva a rumbo y al track! Nuevamente el Comandante de la Tegualda reaccionó con acierto, estaba preparado para lo que viniera. Tercera prueba, ¡más que cumplida!

Faltaba solamente un ejercicio, la razón de ser de las torpederas, el lanzamiento de armas sobre un buque. El *Fuentealba*, nuestro buque de apoyo y recogedor de torpedos, venía navegando por el paso Goré, simulando ser un buque enemigo ingresando a aguas nacionales. Convenientemente se posicionaron las unidades y a la orden correspondiente, las cuatro salieron a atacar al buque blanco. Los torpedos, programados para pasar a una distancia prudente bajo el buque, salieron casi simultáneos, apreciándose sus estelas hacia el ocasional adversario, y el mayor agrado fue al escuchar por la línea táctica, la voz del Comandante del *Fuentealba* informando: ¡Cuatro torpedos pasando bajo la quilla! El Almirante,

y todos en realidad, estábamos felices y satisfechos de lo logrado en ese día. Se esperó a que todos los torpedos afloraran y el Almirante quiso observar la recuperación de uno de ellos, posteriormente nos dirigimos en Formación en cuña

a Puerto Toro, y mientras navegábamos se le hizo una demostración de VERTREP (reaprovisionamiento vertical) con el helicóptero del Distrito Naval Beagle sobre la toldilla de la *Guacolda*.

Estaba en el Puente, donde se me avisa que me presente al Almirante, en el camarote del Comandante. Estaba eufórico, apenas me vio, dijo una frase que hizo tomar nota a los miembros de la comitiva que lo acompañaban, ¡TORPEDERAS HASTA EL AÑO 2000! (No olvidemos que al año siguiente las torpederas se daban de baja y que para la fecha expresada aún faltaban 11 años). Acto seguido, me felicitó y entregó un galvano dedicado y firmado (que actualmente luce orgulloso en mi hogar, en la pared de los recuerdos), y que seguramente no me habría entregado si hubiésemos salido mal en ese examen.

Habiendo dejado el área el Almirante, los torpederos nos dimos un momento de relax en Puerto Toro, donde primero se felicitó a toda la Flotilla por el éxito obtenido y en segundo lugar se desarrolló una reunión privada de debriefing con los Comandantes. En esa reunión, el Comandante de la *Quidora*, aún con los últimos vestigios de sentimiento por la casi negativa a participar, y con su cara más seria me manifiesta que: "sentía haber producido una falla en la presentación", todo el resto quedamos pensando en qué es lo que quería decir, ya que todo había

salido perfecto, pidiéndole que explicará lo dicho, expresó que: en ningún mensaje o señal se le había ordenado que la bomba de profundidad no debía explotar, y como había sido la única que lo había hecho, había desteñido en el ejercicio. Sacó risas, aplausos y un brindis doble que selló la reconciliación.

Ya han pasado 15 años de esa memorable actividad, y sólo quedan navegando por esos canales, entre islas e islotes, los recuerdos de aquellos que vivimos y disfrutamos esas intensas horas marineras a bordo, pero si alguno

de Uds. en determinado momento mira hacia el mar y cree ver la silueta de una torpedera, ¡No!, no es un fantasma, puede ser la Fresia que todavía sobrevive a su destino, ahora convertida en flamante Lancha de Servicio General (LSG), dedicada a otras funciones, distintas, pero tan importantes, como las que hace algún tiempo desempeñaron esos nobles buques, cuando eran PTFs, amos y señores de las aguas australes; aprovechando la ocasión de pedir a través de mi "antena", que el éxito profesional y personal los acompañe hoy y siempre.



* * *

**** Dedicado a los Comandantes de aquella época, dependientes del Comando de Torpederas:**

CC Hernán Romero Mery

PTF Guacolda

CC Sergio Lira Arias

PTF Fresia

CC Eugenio Arellano Palma

PTF Quidora

CC Raimundo Varas Gutiérrez

PTF Tegualda

TI Mauricio Lagos Lobos

WPC Fuentealba